



## **EN LA INSTITUCIÓN DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA**

*por el Reverendo Richard Challoner*

Primero, considere cómo nuestro Señor, después de haber terminado el curso de su vida mortal, "cuando llegó su hora, ahora debería pasar de este mundo al Padre, haber amado a los suyos que estaban en el mundo", dice el discípulo amado. , Juan xiii. 1: "Él los amó hasta el fin", y les dio, en la última etapa de su vida, las señales más evidentes de su amor ilimitado; así como en lo que Él soportó por amor puro por nosotros en Su pasión y muerte, como en la institución del Sacrificio Eucarístico y el Sacramento en Su última cena, como un admirable legado de amor; en el cual, y por el cual, Él no solo puede estar siempre con nosotros hasta el fin del mundo, sino que también puede unirse a nosotros de tal manera que debemos permanecer en Él, y Él en nosotros, Juan vi. 57. ¡Oh, cuán maravillosos son los caminos de su amor divino! ¡Cuán incomprensibles son las riquezas de su generosidad y bondad para nosotros! ¡Qué podría darnos más que cuando nos da a

sí mismo? ¿Qué podría hacer más para testificar su afecto por nosotros? ¿Es posible, mi alma, que alguna vez deberíamos olvidarnos o ser desagradecidos con semejante amante?

En segundo lugar, los tesoros infinitos, que nuestro Señor nos ha legado, en la institución de estos misterios divinos; que contienen una fuente inagotable de gracia divina, el pan vivo, el alimento, la fuerza y la vida de nuestras almas, el maná del cielo, el árbol de la vida, el espíritu, la verdad y la vida misma, el remedio de todos nuestros males, la medicina más poderosa para todas nuestras enfermedades; El antídoto soberano contra el veneno de la serpiente infernal, el consuelo de nuestro destierro, el apoyo a nuestro peregrinaje, el precio de nuestro rescate, el más ferviente de nuestra salvación eterna, el gran sacrificio y víctima del Nuevo Testamento, mediante el cual estamos capacitados para dar dignos elogios, adoraciones y homenajes a Dios; para devolverle gracias aceptables; y aplicar diariamente a nuestras almas todos los frutos de la muerte y la pasión del Hijo de Dios; así como para la remisión de todos nuestros pecados, como para la obtención de todo lo bueno por medio de Él, tanto por el tiempo como por la eternidad. En una palabra, Él nos ha legado en estos misterios celestiales, Su propio cuerpo sagrado y su sangre, junto con Su hijo y divinidad, un regalo tan rico, que el cielo no puede dar nada más grande.

Además, ¿cuál podría ser el motivo, que indujo a nuestro Señor a comunicarse con nosotros y todos sus tesoros, de esta manera maravillosa, por medio de la institución de la bendita Eucaristía? Oh alma mía, no era otro sino Su propia bondad pura y baja: así, por este medio, Él podría estar siempre con nosotros, "porque mi deleite es estar con los hijos de los hombres", Prov. viii. 31. Era para que Él pudiera unirnos a Él mismo, para que Él pudiera permanecer en nosotros, y nosotros en Él. ¡Oh, quién ha oído de un amor como este! Pero, ¿qué viste en mí, querido Señor, que podría reclamar tu amor y un amor así? - en mí, un gusano pobre de la tierra, y lo que es infinitamente peor, el malvado pecador más ingrato, un traidor a Ti y a tu Padre, ¿y quién te ha crucificado tantas veces por mis crímenes agobiados? Oh, cielos, asombrémonos de este prodigio de mi Salvador ' ¡La generosidad y el amor por mí, y mi maldad e ingratitud por no hacer

que Él sea un mejor retador! Oh, alma mía, comencemos ahora, al menos, a ser totalmente Suyos; a partir de ahora, nada será capaz de separarnos más de este Amor divino.



Conclúctete a estar siempre agradecido por este beneficio indescriptible de la institución del Santísimo Sacramento y el Sacrificio del altar. Únase ahora a la Iglesia, celebrando esta octava con una extraordinaria devoción, en reconocimiento de la bondad y el amor de su Salvador, que Él nos ha mostrado en estos misterios, y haga las mejores enmiendas que pueda, con su diligencia en esta devoción, por las muchas afrentas, abusos y sacrilegios a los que tu Salvador se ha expuesto aquí por tu amor.

### **Sobre los misterios contenidos en la bendita eucaristía.**

Primero, considere que todos los sacramentos son signos sagrados y místicos de las gracias divinas y de las verdades celestiales, que se ocultan bajo estas apariencias externas y, a través de ellas, se transmiten a nuestras almas; pero que la bendita Eucaristía en particular, ya que es el más grande de todos los sacramentos, contiene más y mayores misterios que cualquiera de los demás. Aquí nuestro Señor se entrega a nosotros en calidad de nuestra comida; que como pecado y muerte, y todas nuestras miserias, vinieron a nosotros originalmente al comer del fruto prohibido, así la

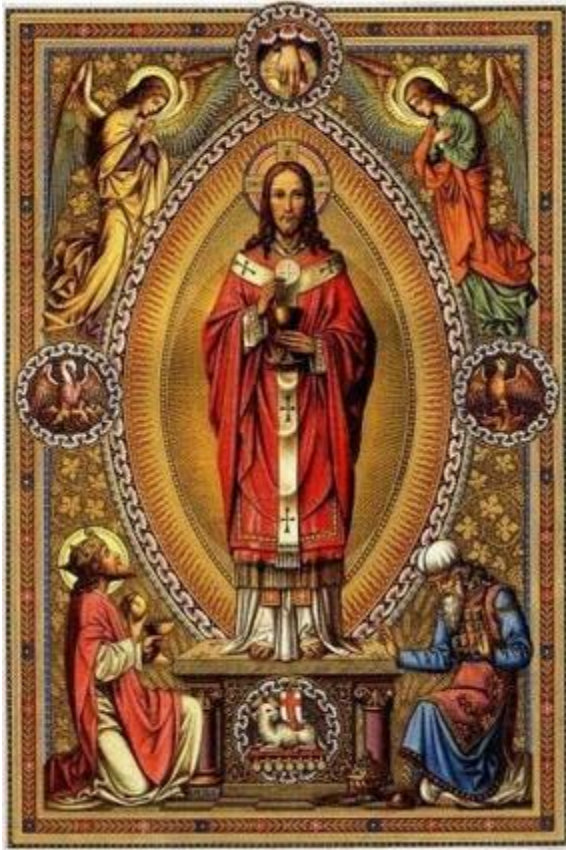
gracia y la vida, y todo nuestro bien, debería venir a nosotros, comiendo aquí del fruto del árbol de la vida, que Nos ha dejado bajo la forma de pan, una forma que es la más expresiva para nosotros, tanto de su cuerpo real como místico. "Él es el pan vivo que descendió del cielo para la vida del mundo", Juan vi. 51, 52. Y su cuerpo tiene todas las cualidades del pan con respecto a nuestras almas, en la medida en que es el verdadero alimento y alimento de nuestras almas para la vida eterna. Por lo tanto, esta forma de pan es la más adecuada para expresarnos el verdadero pan vivo que contiene, es decir, el cuerpo verdadero y real de Cristo, y sus cualidades y efectos, al ser el alimento, el alimento, la fortaleza y la vida de nuestro almas y al mismo tiempo, también es muy apropiado expresarnos el cuerpo místico de Cristo, que es Su Iglesia; y la unión de concordia y caridad, por la cual todos sus miembros, tantos granos de maíz, están tan estrechamente unidos, como si fuera un solo pan, por medio de la santa comunión, según la de San Pablo, 1 Cor. X. 17. "Siendo muchos, somos un solo pan, un solo cuerpo, todos los que participan de un solo pan". en la medida en que es el verdadero alimento y alimento de nuestras almas para la vida eterna. Por lo tanto, esta forma de pan es la más adecuada para expresarnos el verdadero pan vivo que contiene, es decir, el cuerpo verdadero y real de Cristo, y sus cualidades y efectos, al ser el alimento, el alimento, la fortaleza y la vida de nuestro almas y al mismo tiempo, también es muy apropiado expresarnos el cuerpo místico de Cristo, que es Su Iglesia; y la unión de concordia y caridad, por la cual todos sus miembros, tantos granos de maíz, están tan estrechamente unidos, como si fuera un solo pan, por medio de la santa comunión, según la de San Pablo, 1 Cor. X. 17. "Siendo muchos, somos un solo pan, un solo cuerpo, todos los que participan de un solo pan". en la medida en que es el verdadero alimento y alimento de nuestras almas para la vida eterna. Por lo tanto, esta forma de pan es la más adecuada para expresarnos el verdadero pan vivo que contiene, es decir, el cuerpo verdadero y real de Cristo, y sus cualidades y efectos, al ser el alimento, el alimento, la fortaleza y la vida de nuestro almas y al mismo tiempo, también es muy apropiado expresarnos el cuerpo místico de Cristo, que es Su Iglesia; y la unión de concordia y caridad, por la cual todos sus miembros, tantos granos de maíz, están tan estrechamente unidos, como si fuera un solo pan, por medio de la santa comunión, según la de San Pablo, 1 Cor. X. 17. "Siendo muchos, somos un solo pan, un solo cuerpo, todos los que participan de un solo pan". Por lo tanto, esta forma de

pan es la más adecuada para expresarnos el verdadero pan vivo que contiene, es decir, el cuerpo verdadero y real de Cristo, y sus cualidades y efectos, al ser el alimento, la fortaleza y la vida de nuestro alma y al mismo tiempo, también es muy apropiado expresarnos el cuerpo místico de Cristo, que es Su Iglesia; y la unión de concordia y caridad, por la cual todos sus miembros, tantos granos de maíz, están tan estrechamente unidos, como si fuera un solo pan, por medio de la santa comunión, según la de San Pablo, 1 Cor. X. 17. "Siendo muchos, somos un solo pan, un solo cuerpo, todos los que participan de un solo pan". Por lo tanto, esta forma de pan es la más adecuada para expresarnos el verdadero pan vivo que contiene, es decir, el cuerpo verdadero y real de Cristo, y sus cualidades y efectos, al ser el alimento, la fortaleza y la vida de nuestro alma y al mismo tiempo, también es muy apropiado expresarnos el cuerpo místico de Cristo, que es Su Iglesia; y la unión de concordia y caridad, por la cual todos sus miembros, tantos granos de maíz, están tan estrechamente unidos, como si fuera un solo pan, por medio de la santa comunión, según la de San Pablo, 1 Cor. X. 17. "Siendo muchos, somos un solo pan, un solo cuerpo, todos los que participan de un solo pan". es también muy apropiado expresarnos el cuerpo místico de Cristo, que es Su Iglesia; y la unión de concordia y caridad, por la cual todos sus miembros, tantos granos de maíz, están tan estrechamente unidos, como si fuera un solo pan, por medio de la santa comunión, según la de San Pablo, 1 Cor. X. 17. "Siendo muchos, somos un solo pan, un solo cuerpo, todos los que participan de un solo pan".

En segundo lugar, que en este santísimo sacramento y sacrificio, la muerte y la pasión del Hijo de Dios también están representadas de manera viva, y todos los misterios de nuestra redención se celebran solemnemente; en la medida en que, mediante la consagración separada del pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo, el verdadero Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, se presenta a Su Padre sobre nuestros altares, bajo la figura de la muerte, es decir, bajo los velos sacramentales, que representan su cuerpo entregado, roto y muerto por nosotros, y su sangre derramada por nosotros. De modo que aquí toda la pasión y muerte de Cristo es actuada solemnemente como la tragedia más sagrada, por Sí mismo en persona; aquí, la muerte, que es la fuente de todo nuestro bien, se muestra de tal manera que no solo se conserva en nuestro recuerdo, sino también para vivir en nosotros, y da a luz siempre en nosotros el fruto de la vida; Aquí la sangre de Cristo nos ruega e intercede con mayor poder por nosotros. Aquí, en fin, se conmemoran solemnemente no solo la pasión y la muerte, sino también la resurrección victoriosa y la ascensión triunfante de nuestro Rey crucificado. ¡Oh alma mía, admira y adora estos misterios divinos!

Además, la participación del cuerpo y la sangre de Cristo, bajo los velos sacramentales, no es menos misteriosa, en los muchos beneficios que nos brinda, en relación con nuestra redención y salvación. Porque aquí recibimos la seguridad de la parte que tenemos en nuestro Redentor y en el sacrificio de Su cruz. Aquí estamos místicamente incorporados en Él, y somos hechos partícipes de Su Espíritu. Aquí somos admitidos a esa sangre, que es el sello del nuevo pacto; importando la remisión de nuestros pecados, y nuestra reconciliación con Dios, a través de la muerte de Su Hijo; junto con una admisión a todas las gracias y bendiciones a través de él. Aquí, en fin, tenemos la promesa más segura de una feliz resurrección y vida eterna, y de un disfrute eterno en nuestro país bendito, y de Aquel que así se entrega a nosotros con amor,

Concluye siempre acercarte con toda reverencia y amor, estos misterios tan llenos de majestad y amor. El sumo sacerdote, en el Antiguo Testamento, fue solo una vez al año para entrar en el santuario interior, llamado el Lugar Santísimo, y luego no sin las diversas purificaciones y sacrificios, y un ayuno solemne de todo Israel. Vea, entonces, cuán puro, cuán santo debe ser, que tan frecuentemente se admite, por medio de este sacramento celestial, en el santuario del Nuevo Testamento, es decir, a estos misterios divinos, santificados por la presencia de Jesús. Cristo mismo, el verdadero Santo de los santos, del cual el santuario judío no era más que una sombra.



### Sobre la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía.

doLo primero que hay que tener en cuenta es que lo que, sobre todas las cosas, hace que esos misterios divinos sean venerables para un cristiano, y lo que principalmente llama a su fe y devoción, es la verdadera presencia de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, y de todo lo que Él contiene. Tanto como Dios y como hombre, en la bendita Eucaristía. De esta presencia real aprendemos de las palabras expresas de verdad, que se repiten a menudo en las Sagradas Escrituras, y de la declaración expresa de la Iglesia de Dios, contra la cual las puertas del infierno nunca pueden prevalecer. Sobre estos dos pilares de la verdad, la Palabra de Dios y la Iglesia de Dios, el cristiano humilde y fiel descansa con seguridad. Inclínate entonces, alma mía, para adorar esta verdad sagrada. Que no surja en ti ningún pensamiento orgulloso de oposición contra este gran misterio. Cautiva tu comprensión a la obediencia de la fe. Recuerda que la gloria y el mérito de la fe es creer lo que no puedes ver; que el Todopoderoso puede hacer infinitamente más de lo que puedes comprender; y que ningún esfuerzo de misericordia, generosidad y amor puede ser demasiado grande para el que murió por amor.

doEn segundo lugar, de cuántas maneras este Señor nuestro, que es tanto nuestro Creador como nuestro Redentor, se comunica con nosotros. Él bajó del cielo y tomó nuestra carne y sangre para hacernos partícipes de su divinidad y llevarnos al cielo. Él ofreció esa carne y sangre en la cruz, como un sacrificio por nosotros, para librarnos del pecado y del infierno, y para comprar misericordia, gracia y salvación para nosotros. Y Él nos da aquí verdaderamente y de hecho la misma carne y sangre, para que seamos nuestra comida, consuelo y apoyo, en nuestro peregrinaje, hasta que Él nos lleve, en virtud de esa comida, a nuestro verdadero país, donde se entregará. Nosotros, por toda la eternidad. Así, en su encarnación y nacimiento, se hizo nuestro compañero; en su pasión y muerte, el precio de nuestro rescate; en el banquete de su última cena, nuestra comida y alimento; y en su reino celestial, nuestra recompensa eterna. Oh alma mía, ¿qué retorno podremos obtener de Él, por entregarnos a nosotros mismos de tantas maneras? ¡Ay! Querido Señor, no tenemos nada que dar, pero lo que ya es tuyo, no tenemos nada que dar que sea digno de Ti. Pero complacerse en aceptar todo lo que nuestra pobreza puede pagar; y que todo este ser nuestro se dedique para siempre a tu amor como una ofrenda quemada, yace siempre sobre tu altar, ardiendo y consumiendo con ese fuego divino que arrojaste sobre la tierra, y que tanto deseas. si él se enciende

En tercer lugar, ¿cuáles deberían ser nuestros sentimientos al llegar a estos misterios divinos, como consecuencia de nuestra fe en la presencia real de Jesucristo, nuestro Señor y nuestro Dios, en esta bendita Santa Cena? Oh! qué reverencia reverencial debemos llevar con nosotros, cuando nos acercamos a una majestad tan tremenda; ¿A cuya vista toda la creación es una mera nada? ¿Qué temor y temor cuando entramos en su santuario, que es infinitamente puro y santo, que ve toda nuestra culpa y no puede soportar la iniquidad? ¿Qué sentimientos de humildad, cuando reflejamos lo que Él es, y lo que somos? ¿Qué pena y contrición por todas nuestras traiciones y ofensas pasadas en contra de esta bondad infinita? ¿Qué sentimientos de gratitud por habernos dado aquí a Él mismo de esta manera maravillosa? ¿Qué deseos de devolverle el amor por amor? Oh! ¿Cómo se vería afectado un cristiano, ¡si visiblemente y evidentemente vio a su Dios delante de él, al acercarse a este bendito sacramento! Una fe viva, que aprehende cosas invisibles, y si fueran visibles, produciría afecciones similares. Oh! Danos, dulce Jesús, esta viva fe.

Concluye vez de admirar y adorar las formas incomprensibles por el que Dios se complace en comunicar Himsel a nosotros. Resuélvete a corresponder de la mejor manera que puedas, con las riquezas de Su generosidad y bondad, acercándote a estos misterios divinos con fe, con miedo y con amor.



### **Sobre la invitación de Cristo a este banquete celestial.**

Primero, esas palabras de la parábola del evangelio de este día. "Un cierto hombre hizo una gran cena e invitó a muchos", Lucas xiv. 16, y refleja cómo nuestro Señor ha preparado un gran banquete para nosotros, en la institución del Santísimo Sacramento, y nos ha invitado a todos. "Oh, sagrado banquete", dice la Iglesia, en el himno utilizado durante esta octava, "en la que se recibe a Cristo, se conserva el recuerdo de su pasión, se llena el alma de la gracia y se nos da una promesa de la gloria". ¡venir!" Un feliz banquete en el que nos alimentamos del pan del cielo y bebemos en la fuente de la vida. A este banquete celestial, el Hijo de Dios invita a todos los fieles, de la manera más amorosa. "Vengan a mí", dice Él, "todos ustedes que laboran, y se entierran, y yo los refrescaré", St. Matt. xi 28.

¡Ah! Cristianos, todos trabajamos y mentimos bajo muchas y muy pesadas cargas, de los pecados y las miserias a los que estamos expuestos durante nuestro peregrinaje mortal; y, en este banquete celestial, venimos a Cristo para ser refrescados, alimentados y fortalecidos por Él. ¡Oh dulce invitación, oh feliz llamado a la fuente de la gracia aquí, y de la gloria infinita de aquí en adelante!

En segundo lugar, cuánto se ofende a nuestro Señor todos los que rechazan corresponder a su invitación amorosa y acudir a su banquete. Él ha preparado este banquete por puro amor, para que podamos festejar con Él, y Él con nosotros. Él desea, por puro amor, impartirse a Sí mismo y todos sus bienes para nosotros; y allí, justamente, nos presenta su amor siendo honrado por nosotros, y refiriéndonos a la granja, a los bueyes, a la esposa, en una palabra, al mundo y las cosas del mundo, ante Él y Su banquete. Cristianos, si tienen algún amor por Cristo, seguramente deben desear ir a él y entretenerse con él en este gran banquete de amor. El amor tiende a la unión, y aquí es donde debes estar de una manera tan perfecta unida a Él, como para permanecer en Él y vivir por Él. Tengan amor por ustedes mismos y por sus propias almas,

En tercer lugar, que al alejarnos de Cristo en el Santísimo Sacramento, no solo descuidemos Su invitación y despreciemos Su Amor, sino que también quebrantemos Su ordenanza y violemos su mandamiento. La misma institución de estos misterios celestiales es el soporte de nuestra vida espiritual durante el tiempo de nuestra mortalidad; Implica un mandamiento para nosotros acercarnos a ellos, y hacer uso de ellos. Deberíamos ser culpables de autodestruirnos, si dejamos que el cuerpo perezca, al negarnos a tomar la comida que Dios ha designado para su sustento, y no somos igualmente culpables de asesinar a nuestras almas, si les hacemos morir de hambre o queremos ¿El alimento y el sustento que nuestro Señor les ha asignado en este banquete de dar vida? La verdad misma nos asegura, San Juan vi. 54, que sin este alimento celestial "no tenemos vida en nosotros";

Concluye, mi alma, para que corresponda a partir de ahora con la invitación amorosa de tu amado Redentor, por una comunión frecuente y digno. Recuerda que la Santa Cena se llama pan nuestro día a día, en esa oración que nuestro Señor mismo nos ha enseñado. Oh! ¡Qué felices debemos ser si viviéramos en tal pureza y santidad, como para ser dignos de ser admitidos diariamente, como los cristianos primitivos, a este pan del cielo! O hagamos nuestro deber de vivir, para comportarnos en todos los aspectos, para que al menos podamos acercarnos a esta mesa celestial, ¡y allí festejemos con Jesucristo!



### **Sobre los excelentes frutos de este divino banquete.**

Primero, considere que en todos los sacramentos, el digno receptor se hace partícipe de la gracia divina, que se transmite a las almas a través de esos canales celestiales; pero el sacramento de la Eucaristía tiene esta ventaja sobre todo el resto, que imparte al alma la fuente misma, de la cual fluyen todas las gracias, al darnos a Jesucristo mismo, el Autor de todas las gracias, Su propio cuerpo, Su sangre, Su alma y su divinidad, y por lo tanto es el más excelente de todos los sacramentos, y el más abundante en sus frutos. Entre los frutos, lo que es más peculiar de este sacramento divino, es que tiene las cualidades y propiedades similares con respecto al alma, como nuestra comida corporal tiene con

respecto al cuerpo, de acuerdo con la de nuestro Salvador, Juan vi. ., "el pan que daré, es mi carne para la vida del mundo"; y otra vez, "Mi carne es verdadera carne, y mi sangre es verdadera bebida". en la medida en que este pan sustenta nuestra vida espiritual, por la abundancia de gráceas que proporciona para el alimento y el alimento de nuestras almas; repara las caries diarias de las que somos responsables, de nuestra enfermedad natural y corrupción, y agrega nuevas fuerzas y vigor para continuar felices en nuestro viaje hacia el cielo. Esto es que "el pan que fortalece el corazón del hombre", Ps. ciii 15, que nos da fuerza contra todas las tentaciones; que debilita nuestras pasiones y concupiscencias, que nos permite crecer diariamente en virtud, y correr en el camino de todos los mandamientos divinos, hasta que lleguemos a la montaña de Dios, es decir, en lo más alto de la perfección de una La vida cristiana en la medida en que este pan sustenta nuestra vida espiritual, por la abundancia de gráceas que proporciona para el alimento y el alimento de nuestras almas; repara las caries diarias de las que somos responsables, de nuestra enfermedad natural y corrupción, y agrega nuevas fuerzas y vigor para continuar felices en nuestro viaje hacia el cielo. Esto es que "el pan que fortalece el corazón del hombre", Ps. ciii 15, que nos da fuerza contra todas las tentaciones; que debilita nuestras pasiones y concupiscencias, que nos permite crecer diariamente en virtud, y correr en el camino de todos los mandamientos divinos, hasta que lleguemos a la montaña de Dios, es decir, en lo más alto de la perfección de una La vida cristiana en la medida en que este pan sustenta nuestra vida espiritual, por la abundancia de gráceas que proporciona para el alimento y el alimento de nuestras almas; repara las caries diarias de las que somos responsables, de nuestra enfermedad natural y corrupción, y agrega nuevas fuerzas y vigor para continuar felices en nuestro viaje hacia el cielo. Esto es que "el pan que fortalece el corazón del hombre", Ps. ciii 15, que nos da fuerza contra todas las tentaciones; que debilita nuestras pasiones y concupiscencias, que nos permite crecer diariamente en virtud, y correr en el camino de todos los mandamientos divinos, hasta que lleguemos a la montaña de Dios, es decir, en lo más alto de la perfección de una La vida cristiana de nuestra enfermedad natural y corrupción, y agrega nueva fuerza y vigor para continuar felices en nuestro viaje hacia el cielo. Esto es que "el pan que fortalece el corazón del hombre", Ps. ciii 15, que nos da fuerza contra todas las tentaciones; que debilita nuestras pasiones y concupiscencias, que nos permite crecer diariamente en virtud, y correr en el camino de todos los mandamientos divinos, hasta que lleguemos a la montaña de Dios, es decir, en lo más alto de la perfección de una La vida cristiana de nuestra enfermedad natural y corrupción, y

agrega nueva fuerza y vigor para continuar felices en nuestro viaje hacia el cielo. Esto es que "el pan que fortalece el corazón del hombre", Ps. ciii 15, que nos da fuerza contra todas las tentaciones; que debilita nuestras pasiones y concupiscencias, que nos permite crecer diariamente en virtud, y correr en el camino de todos los mandamientos divinos, hasta que llegemos a la montaña de Dios, es decir, en lo más alto de la perfección de una La vida cristiana

Además, este sacramento celestial no solo alimenta, nutre y fortalece el alma para que podamos mantener en nosotros la vida de gracia aquí y llevarnos a la vida de gloria en el futuro. pero también tiende de una manera particular, a unimos por una unión de amor con nuestro bien soberano, y a transformarnos en Cristo mismo. "El que come mi carne", dice nuestro Señor, Juan vi. 57 y mi sangre bebe, permanece en mí y yo en él. Como el Padre viviente me envió, y yo vivo por el Padre; así que el que me come a mí, también vivirá por mí. "La comida corporal que tomamos, por medio de nuestro calor natural y digestión, se convierte en nuestra sustancia corporal: pero esta comida espiritual no se cambia en nosotros, pero por su calor celestial, nos transforma en sí mismo. "Cristo es el alimento de los que han crecido" dice San Agustín, "crece, y te alimentarás de él; pero no lo convertirás en ti mismo, sino que serás cambiado en él". "Nuestro Dios es un fuego consumidor", dice el apóstol, Heb. xii 29. El fuego tiene el poder de transformar todas las cosas en sí mismo, al comunicar su naturaleza y propiedades a todas las cosas que se aferran; ¿Cuánto más esta brillante llama que se comunica con nosotros por los misterios sagrados, prenderá fuego a nuestras almas con el amor divino y nos convertirá en nuestro amado? al comunicar su naturaleza y propiedades a todas las cosas que se aferran; ¿Cuánto más esta brillante llama que se comunica con nosotros por los misterios sagrados, prenderá fuego a nuestras almas con el amor divino y nos convertirá en nuestro amado? al comunicar su naturaleza y propiedades a todas las cosas que se aferran; ¿Cuánto más esta brillante llama que se comunica con nosotros por los misterios sagrados, prenderá fuego a nuestras almas con el amor divino y nos convertirá en nuestro amado?

Además, la mejor disposición para esta feliz transformación y bendita unión de amor es acercarnos a este sacramento divino con una resignación total de nosotros mismos y de todo nuestro ser, en las manos de aquel a quien vamos a



recibir. "Cuando me ofrecí voluntariamente a Dios mi Padre por tus pecados", dice el Amado, (I. Iv. C. 8, del seguimiento de Cristo), "con mis manos extendidas sobre la cruz y mi cuerpo desnudo, para que no quede nada en mí que no se haya convertido en un sacrificio para apaciguar la ira divina, así también debes ofrecermelo voluntariamente diariamente en la misa (y comunión) junto con todos tus poderes y afectos, tan cordialmente como eres. capaz, para una oblación pura y santa. ¿Qué necesito más de ti, ¿Que te esfuerzas por resignarte por completo a mí? Todo lo que me des, aparte de ti, no lo consideraré, porque no busco tu don, sino a ti mismo. Como no te sería suficiente si tuvieras todas las cosas menos a mí, tampoco me puede gustar lo que das, siempre que no te ofrezcas a ti mismo. Ofrecete a mí, y da todo tu ser por Dios, y tu ofrenda será aceptada. He aquí, ofrecí todo mi ser al Padre por ti, y he dado todo mi cuerpo y sangre por tu alimento; para que yo sea todo tuyo, y tú seas siempre mío; pero si te paras sobre ti y no te ofreces libremente a mi voluntad, tu ofrenda no es perfecta; ni habrá una unión completa entre como. Mi frase se mantiene firme; "excepto que un hombre abandone todo, no puede ser mi discípulo". Si, pues, deseas ser mi discípulo,

Concluye a dar todo por todos, si esperas saborear los frutos de este sacramento celestial, es decir, entregarte todo tu ser sin reservas, al que te entrega todo su ser a ti. Deja que esta oblación de ti mismo a Dios, ve siempre, acompaña y sigue tu comunión; No puede haber mejor devoción.

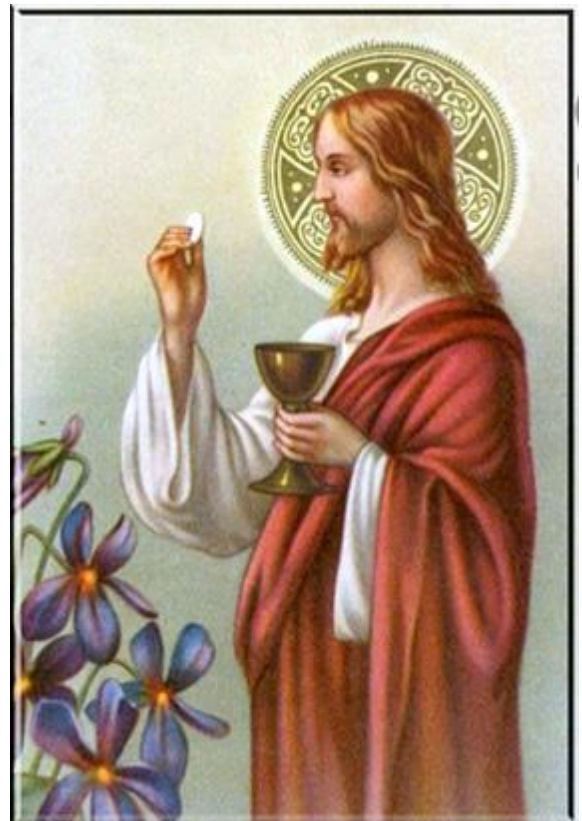
## Sobre las disposiciones que debemos llevar a la santa comunión

En primer lugar, estas palabras de San Pablo, I Cor. xi 28. "Deje que un hombre se pruebe a sí mismo, es decir, que intente examinarse a sí mismo, examinando bien el estado de su conciencia y acomodándose en su interior, y así comer de ese pan, etc., para que no se acerque de otra manera. indignamente, se hace culpable del cuerpo y de la sangre del Señor ", v. 27," y recibe su propio juicio y condena, sin discernir el cuerpo del Señor ", v. 29, de modo que el primero y la disposición más esencial para una comunión digna es la pureza de conciencia, al menos de todo pecado mortal. Todo aquel que presume acercarse a la pureza en sí, en estos sagrados misterios, debe ser limpio y puro: Sancta Sanctis, cosas santas para ellos que son santas. "Dios será santificado en aquellos que se le acercan". Levit x. 3. Y ejecutará la justicia y el juicio sobre aquellos que contaminan y profanan su santuario, entrando allí y recibiendo el Lugar Santísimo, con un alma contaminada con pecado voluntario. ¡Dios mío, no me dejes ser tan miserable!

En segundo lugar, cuán grande es la culpa de una comunión hecha sin esta disposición de pureza de conciencia. Es un sacrilegio muy grave, al profanar el más sagrado de todos los sacramentos. Es la lesión y afrenta más atroz que se le ofrece al Señor mismo en persona, al llevarlo a una habitación contaminada. Un alma bajo la culpa del pecado mortal es poseída por los demonios; el comulgante indigno, por lo tanto, introduce al Señor de gloria en una guarida de espíritus inmundos. Imita la traición de Judas, traicionándolo, tanto como la mentira en él, a sus enemigos. Él pone manos violentas sobre nuestro Señor, como los judíos; y, como ellos, es culpable del cuerpo y la sangre de Cristo. Deberíamos tener un horror por el desgraciado, quien, por asesinato voluntario, había sido culpable de sangre inocente; aunque fuera de la persona más humilde; ¿Qué debemos pensar entonces de nosotros mismos si, por una comunión indigna, debemos ser culpables de la sangre del Hijo de Dios mismo? ¿No sería un crimen como este clamar al cielo por venganza? ¿No oscurecería mucho la comprensión y endurecería el corazón? ¿No pondría el alma incluso en el camino ancho de la impenitencia final? Sería, según el apóstol, recibir un juicio, es decir, una condenación para nosotros mismos. ¡Ah, qué penitencia, qué inundación de lágrimas, se requeriría para expiar una culpa tan grande! Recibiendo juicio, es decir, condenación a nosotros mismos. ¡Ah, qué penitencia, qué inundación de lágrimas, se requeriría para expiar una culpa tan grande! Recibiendo juicio, es decir, condenación a nosotros mismos. ¡Ah, qué penitencia, qué inundación de lágrimas, se requeriría para expiar una culpa tan grande!

Además, un alma que se acerca al Lugar Santísimo en los misterios sagrados, no debe contentarse con solo aspirar a ser puro del pecado mortal, y con ese fin, prepararse mediante la contrición y la confesión; pero también debe, en la medida de lo posible, purificarse de todos los afectos a los pecados veniales, y todos los hábitos de tales pecados, que, cuando se delibera completamente, hacen un daño al alma y, en particular, le dificultan mucho de ser sensibles a la dulzura celestial y excelentes frutos de este divino sacramento. Ah! Cristianos, ¿podríamos ver esas manchas, esas manchas, esas costras sucias? ese escollo, esa lepra, que estos hábitos de mentiras, de excusa, de ira, e impaciencia, de vanidad, de curiosidad, de complacer nuestra sensualidad en comer, beber, etc., traen sobre el alma; debemos ser sensatos, cuán poco aptos nos hacen para los abrazos de esta nuestra esposa celestial, "que es hermosa sobre los hijos de los hombres". Salmo xlv. 3.

Concluye nunca para mirar hacia el estado de tu conciencia, y para purificarla de todos los pecados conocidos y deliberadas, cada vez que tú estás preparando tu alma de Jesucristo. Que tus intenciones también sean puras, al no tener otro punto de vista en tu comunión, sino Su gloria y tu salvación; y tus afectos puros de todo el amor





desmedido de las criaturas, cuando te presentas en Su mesa, y no dejarás de ser un buen huésped.

### **Sobre la devoción antes de la comunión.**

Primero, considere que el alma que desea preparar un alojamiento apropiado para Jesucristo, a quien ella debe recibir en la Santa Cena, no solo debe expulsar a Satanás de ella, y librar a su casa interior de la suciedad y la suciedad del pecado; pero también debe procurar los adornos y muebles apropiados de virtud y devoción para cubrirse ella misma y su alojamiento; para que esté de acuerdo con el gran rey que viene a visitarla. "El trabajo es genial", dijo David, Paralip. xxix. 1 "Porque una casa no se prepara para el hombre sino para Dios"; sí, más bien, en nuestro caso, para Él, que es tanto Dios como hombre. El trabajo de base de esta preparación debe ser una fe viva y una consideración seria del trabajo que realizamos; quiénes somos para recibir, cuán grande y glorioso, cuán puro y santo, etc. Y también quienes somos, que lo vamos a recibir, ¡Qué miserable e indigno! Esta consideración debe ser acompañada o seguida con una oración ferviente; para rogar a Su infinita Majestad, que ya que Él conoce nuestra gran pobreza e incapacidad para prepararle un alojamiento adecuado, Él mismo lo prepararía para Él mismo, enviando de antemano esas gracias y virtudes, y ese fervor de devoción, que puede adaptarse a nuestras almas para él.

En segundo lugar, que la devoción que debemos llevar con nosotros a este santo sacramento consiste, en primer lugar, en la más profunda humildad y terrible reverencia por estos tremendos misterios, santificados por la presencia real de Jesucristo mismo, el Señor. de gloria, y la fuente de toda santidad. Oh! ¿Cómo deberíamos aniquilarnos a los ojos de este gran Señor y Creador del cielo y la tierra? ¿Cómo debemos temer y temblar, en consideración de nuestras múltiples traiciones contra Él y nuestra indignidad de base! ¿Con qué profunda reverencia debemos predicar al Santo de los santos, que yace aquí escondido bajo estos velos sacramentales! Pero entonces, no sea que este temor y reverencia vayan tan lejos, como para alejarnos de esta fuente de vida; debe ser calificado con una humilde confianza en la bondad y la misericordia infinitas de Aquel que nos invita a venir, y que siempre está listo para recibir, con los brazos abiertos, a Sus Hijos pródigos, cuando dejan las cáscaras de los cerdos y regresan a Él. , con un verdadero sentido de su indignidad. Oh! ¡Bendito sea su santo nombre para siempre!

Además, como nada más que el amor puro nos trae a nuestro Señor, en este sacramento divino, la devoción que Él espera principalmente de nosotros, cuando nos acercamos a Él, es un retorno del amor. Cualquiera que sea la forma en que consideremos estos sagrados misterios, encontraremos que todas las cosas aquí exigen nuestro amor y, de manera indispensable, nos obligan a consagrar todo nuestro corazón con todos sus afectos, a este Señor tan encantador y amoroso. Su muerte y pasión, soportada por nuestro amor, que aquí conmemoramos; un incomprensible misterio de amor, que asombrará a hombres y ángeles por toda la eternidad; las maravillas que Él ha realizado en este sacramento celestial, para que Él mismo pueda hacerse nuestra comida y unimos a Él mismo; el inestimable tesoro que aquí nos imparte; la promesa que Él nos da aquí de nuestra redención y de nuestra salvación eterna; todos están de acuerdo en mostrar su amor por nosotros y reclamar un retorno de todo nuestro corazón. Oh alma mía, ¿podemos ver tanto amor por su parte y no sentirnos inflamados por el deseo de amarlo con todo nuestro poder? ¿Podemos mantenernos fríos cuando nos acercamos a un fuego tan grande? Recuerda que vas a tu bien soberano, a la fuente de toda gracia, a la fuente de la vida; Ve entonces con hambre y sed, con un ardiente deseo de este gran banquete de amor, donde estás para alimentarte de Tu mismo amor; y Él no dejará de llenarte de todo lo que es bueno. a la fuente de la vida; Ve entonces con hambre y sed, con un ardiente deseo de este gran banquete de amor, donde estás para alimentarte de Tu mismo amor; y Él no dejará de llenarte de todo lo que es bueno. a la fuente de la vida; Ve entonces con hambre y sed, con un ardiente deseo de este gran banquete de amor, donde estás para alimentarte de Tu mismo amor; y Él no dejará de llenarte de todo lo que es bueno.

Conclúyete a ejercitarte siempre antes de la comunión, en actos de fe, reverencia y humildad; en actos de esperanza, y confianza en el Salvador; en actos de amor divino, y en ardientes deseos después de Él, acompañados con un recuerdo agradecido del amor que Él te ha mostrado al morir por ti y aquí, entregándose a ti; y cuanto más traigas contigo de esta reparación y devoción, que se ensancha como lo fueron los vasos de tu corazón, más abundantemente sacarás de las aguas de la gracia divina de esta fuente de vida.



### **Sobre la devoción después de la comunión**

Primero, considere que como el alma debe prepararse para ir a recibir a Jesucristo, por medio de una devoción adecuada antes de la comunión, también debe cuidarse de entretenerlo de una manera apropiada, después de que lo haya recibido; y hacer un buen uso de ese tiempo favorable (el más feliz para ella sobre todo, si está bien empleado) durante el cual ella lo tiene realmente presente con ella, tanto en su naturaleza divina como en la humana; Es decir, tanto como Dios y como hombre. sería una gran burla después de ser favorecido con una visita del Rey del Cielo, deseando festejar con nosotros y traer todos sus tesoros para enriquecer nuestras almas. si debemos dar la espalda de inmediato a Él, y no prestar más atención a Él. El más malo de nuestros amigos tendría razones para resentirse por un uso tan despectivo; ¡Cuánto más un gran Señor! Mira mi alma, si el poco cuidado que has tomado, para aprovechar al máximo esos felices minutos en los que tienes a Jesucristo contigo, mediante una devoción adecuada después de la comunión, no seas la verdadera causa por la que cosechaste tan poco fruto de tus repetidas comuniones, que de lo contrario te

habrían hecho mucho tiempo. un santo. Oh, arrepíentete y enmiende.

En segundo lugar, qué es esta devoción con la que debemos entretener a nuestro Señor, después de recibirlo. Primero, debemos darle la bienvenida por fe, esperanza y amor: por una fe viva de todos sus misterios; pero en particular, que realmente tenemos con nosotros, en este bendito Sacramento, el que es nuestro Creador y nuestro Redentor; infinito en majestad, e infinito en misericordia; y quien trae con él todos los tesoros del cielo para enriquecernos; por una firme esperanza, que ahora, por esta sangre del pacto, tomará plena posesión de nuestras almas y las hará Suyas, tanto por el tiempo como por la eternidad; por un amor ardiente, aspirando con todo nuestro poder y afecto, a una unión eterna con nuestro amado; a quienes recibimos aquí: "He encontrado al que mi alma ama, lo retendré y nunca lo dejaré ir". Luego, debemos echarnos a sus pies y rendirle el mejor homenaje y adoración que podamos hacer; trayendo todos los poderes de nuestra alma ante Él, y obligándolos a todos a inclinarse ante Él y adorarlo. Pero como todo esto debe ser acompañado con un sentido vivo de nuestra indignidad y pecados; También debemos aprovechar esta oportunidad de hacer una humilde confesión, como Magdalena, de todas nuestras traiciones, a Sus pies, anhelando Su misericordia por lo que ha pasado, y la gracia de un cambio de corazón y vida, por el tiempo venidero.

Además, después de estos primeros homenajes, el alma debe seguir durante algún tiempo su comunión, mantenerse cerca de nuestro Señor y dar espacio para que Su gracia penetre cada vez más en Su interior y produzca allí su propio fruto. Para este fin, ella debe entretenerlo con alabanza y acción de gracias; invitando a todo el cielo y la tierra, a todos los ángeles y santos, junto con toda la creación, a unirse a ella en sus alabanzas, y deseando tener los corazones y las lenguas de todas sus criaturas, para poder emplearlos a todos en el amor y la glorificación de él. Vuelve por todas las

maravillas de su amor y bondad hacia ella. Ella también debe ofrecerse a sí misma, y todo lo que tiene, sin reservas, en sus manos, para que ella pueda ser eternamente Suya, y que todo su ser pueda ser hecho como un holocausto o como un holocausto, para evaporarse a Su gloria. En línea,

Concluye, alma mía, para entretener a tu Salvador de esta manera, con la frecuencia que has de recibirlo en los misterios divinos. Tenga cuidado también de recordar más de lo normal, todo el día después de su comunión, y cuídese mucho, no sea que el enemigo sepa quién es el tesoro que ha recibido y, por lo tanto, esté más ocupado con usted en esta ocasión. , con la esperanza de robarte, debes arrojar un obstáculo en tu camino, para hacerte caer en pecado, ya sea por pasión o por concupiscencia; para que por este medio, él pueda alejar a Cristo de ti y tomar posesión de tu alma.

**¡Oh sacramento más santo! ¡Oh sacramento divino! Toda alabanza y toda acción de gracias sean cada momento tuyos.**

***(Indulgencia 100 días, una vez al día)***

**Te adoro en todo momento, oh pan vivo del cielo, ¡gran sacramento! Jesús, corazón de María, te ruego que bendigas mi alma. Santísimo Jesús, mi Salvador, te doy mi corazón.**

***(Indulgencia 100 días, tres veces al día)***

*<http://catholicharboroffaithandmorals.com/>*